

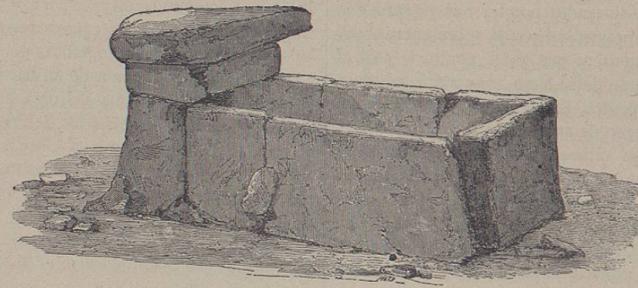
y colocó en el banco los objetos indicados; ella era la que cuidaba de coser los vestidos, de hacer todos los preparativos y de dar muerte á la jóven. Yo la ví: era un demonio de mirada sombría y cruel. Al llegar todos á la tumba, separaron la tierra de la madera, apartaron ésta y sacaron el cadáver con las mismas vestiduras que llevaba al morir. Entonces ví que á causa del frío de la tierra aquel cuerpo se había vuelto negro. Con él habían sido encerradas en la tumba una bebida espirituosa, algunas frutas y un laud que fueron sacados con el cadáver: á excepcion del color, el difunto en nada había variado. Entonces le pusieron unos calzancillos, unos pantalones, unas botas, una túnica (kurbak) y un caftan de brocatel de oro con botones dorados, y le colocaron en la cabeza un gorro tambien de brocatel de oro con pieles. Luego le condujeron á la tienda levantada en la canoa, le envolvieron con el cobertor acolchado, le apoyaron en el almohadon, y colocaron junto á él la bebida, las frutas y la albahaca: tambien le fueron presentados pan, carne y cebollas: despues tomaron un perro y cortándolo en dos pedazos lo arrojaron á la canoa: luego pusieron junto al cadáver sus armas, trajeron dos caballos, que hicieron galopar hasta que el sudor cubrió sus cuerpos, y con sus espadas les cortaron las carnes y las arrojaron tambien á la canoa. Asimismo fueron degollados y tirados á la canoa dos bueyes, lo propio que un gallo y una gallina. La muchacha destinada á morir iba en tanto de un lado para otro y penetraba en una de las tiendas que por allí había. El que la habitaba le decia: «Dí á tu señor que solo por amor á él hago esto.» Cuando llegó la tarde, la muchacha fué conducida á un cadalso que habían levantado y que tenia una especie de balcon saliente; apoyó los piés en las palmas de las manos de los hombres, subió, se asomó á aquel balcon y habló algunas palabras en su lengua: luego la bajaron y la volvieron á subir como la vez primera; bajó y subió de nuevo por tercera vez, repitiendo la misma operacion que en las dos veces anteriores. Despues hicieron llegar á sus manos una gallina, á la cual cortó la cabeza, arrojándola luego y siendo recogida por los de abajo, que la pusieron en la canoa. Pregunté entonces al intérprete qué era lo que había hecho aquella muchacha y me contestó: la primera vez ha dicho: «Mira, aquí veo á mi padre y á mi madre,» la segunda: «Mira, ahora veo á todos mis antepasados muertos,» y la tercera: «Mira, allí está mi señor; está sentado en el Paraíso. El Paraíso es tan hermoso, tan verde. Con él están hombres y niños; me llama, por esto me voy con él.» Despues de esto, la llevaron á la canoa, arrancándose ella misma los brazaletes y entregándose á la mujer que se llama ángel de la muerte y que debía matarla: quitóse luego los aros que rodeaban sus piernas y los entregó á las dos muchachas que la habían servido y que se denominaban hijas de la muerte. En seguida fué subida á la canoa, pero no entró en la tienda. Presentáronse entonces algunos hombres con escudos y bastones y le dieron un vaso de bebida espirituosa que ella tomó y apuró despues de haber cantado. Mi intérprete me dijo que con esto se despedía de sus amores. Acto continuo le dieron otro vaso: ella lo tomó y entonó una larga cancion. La vieja le dijo que se apresurara á beber y á entrar en la tienda en que yacía su señor. La muchacha, sin embargo, estaba espantada y vacilaba: penetró en la tienda, pero sacaba la cabeza entre ésta y la canoa. Acto continuo, la vieja la cogió por la cabeza, obligándola á entrar en la tienda, donde tambien penetró ella. Entonces los hombres comenzaron á golpear con los bastones los escudos, para impedir que se oyeran los gritos, que podían espantar á las otras muchachas y hacer que éstas en cualquier otra ocasion no quisieran ofrecerse á morir con su señor. Despues penetraron seis hombres en la tienda y juntos

y separados cohabitaron con la muchacha, tendiéndola luego junto á su señor: dos de ellos la cogieron por los piés y otros dos por las manos, y la vieja, llamada el ángel de la muerte, le ató al cuello una cuerda, que cogieron dos de aquellos hombres para arrastrarla, tomó un cuchillo de ancha hoja y lo sepultó entre las costillas de aquella muchacha, saliendo, despues de hecha esta operacion, de la tienda. Los dos hombres la estrangularon con la cuerda hasta que quedó completamente muerta. Entonces el pariente mas próximo del muerto se presentó completamente desnudo, tomó un pedazo de madera, le prendió fuego y se adelantó hácia la canoa con la tea en una mano y con la otra mano en las nalgas, hasta que ardió la leña hacinada debajo de la canoa. Los demás asistentes acudieron entonces con teas y otras maderas; cada uno llevaba un pedazo que ardia en su parte superior y lo arrojó á aquella hoguera. Las llamas se apoderaron en seguida de ésta y despues de la canoa y de la tienda y del hombre, de la muchacha y de lo demás que dentro de ésta había. Entonces se levantó una violenta tempestad que avivó la llama y atizó el fuego. A mi lado se encontraba uno de los rusos, á quien oí hablar con mi intérprete, que junto á él se encontraba. Pregunté al último qué era lo que le había dicho el ruso y me contestó: «Vosotros los árabes, me decia, sois un mal pueblo, pues tomáis al sér mas querido y respetado de todos los seres y lo sepultais en la tierra, en donde es comido por los reptiles y los gusanos. Nosotros, en cambio, lo quemamos en un instante, de suerte que directa y rápidamente se va al Paraíso,» y luego añadió con estrepitosa risa: «El amor que su Señor le profesa hace que sople el viento y que sus restos desaparezcan en un momento.» En efecto, no había pasado una hora y la canoa, la hoguera, la muchacha y el difunto, todo había quedado reducido á cenizas. Junto al rio, en el sitio en donde había estado la canoa, levantaron una especie de colina circular en cuyo centro colocaron un gran tronco de haya, en el cual grabaron el nombre del muerto y el del rey de los rusos. Luego todos se retiraron.»

Además de la cremacion existia, como lo han demostrado las excavaciones, la antigua forma de enterramientos que con la adopcion del cristianismo era la que debía prevalecer. Intimamente enlazados con las ideas religiosas estaban probablemente los ricos tesoros rituales de la poesía popular, de las maldiciones, de los conjuros, de los hechizos y de todas aquellas canciones que han conservado hasta hoy su importancia. Por último, las dotes musicales de aquellos eslavos del Este que lo mismo llevaban instrumentos de percusion que de viento, se hallan atestiguadas directamente por los árabes. Tambien hay indicios de que, por lo menos en la Rusia meridional, se usaron desde muy antiguo los signos de la escritura. Acerca de la figura y del traje de los eslavos, los árabes nos proporcionan buenas noticias, pintándoles como un pueblo fuerte, de elevada estatura, cabellos rubios y barba roja. Eran muy solicitados como esclavos y se nos refieren casos en que algunos libertos eslavos alcanzaron cerca de los califas elevadas posiciones. El traje de los hombres consistia ó en una media túnica corta ó en una capa gruesa, echada de tal manera sobre el hombro izquierdo, que el brazo derecho quedara libre para el manejo de las armas. La cabeza estaba cubierta por un gorro; alrededor del cuello llevaban adornos de oro y de plata y en una oreja un aro. El adorno de las mujeres consistia en muchas cadenas que colgaban sobre el pecho y en perlas de cristal, que constituían un productivo artículo de comercio de los árabes; las verdes eran las mas estimadas. Las mujeres llevaban tambien un cuchillo que pendia de un anillo de metal precioso ó comun, segun la posicion que ocupaba el hombre.

De suerte que los eslavos rusos se nos presentan como un pueblo dividido en varias tribus, sedentario y dedicado á la caza, á la agricultura y al comercio. Encontrándose bajo el punto de vista político en el grado de transicion entre el Estado de tribus y la constitucion municipal, carecia de un poder central colectivo y tenia una organizacion militar deficiente. Dada la hostilidad que reinaba entre las diferentes tribus y dentro de éstas entre las diversas familias, los eslavos no se encontraban en condiciones de oponer una enérgica resistencia á los invasores extranjeros. La religion carecia tambien de organizacion y de carácter nacional. La principal defensa del país consistia en su posicion geográfica y en las tribus de sangre eslava que sufrían por sus compañeros del Este los ataques que desde el Occidente se les di-

rigian. La estepa del Sur, con sus pueblos nómadas, solo era peligrosa á causa del bandolerismo y su importancia era negativa, porque cortaba el camino hácia el mar Negro: las tribus finesas del Noroeste y del Norte en parte fueron acorraladas y en parte entraron con las otras en amistosa alianza. Mas peligrosos eran los guerreros normandos, que llegaron procedentes de allende los mares, y el Estado civilizado de los cazares, que se habían posesionado del territorio del Volga. En la época en que comienza la historia de Rusia encontramos las tribus eslavas del Norte dependientes de los normandos y las del Este sojuzgadas por los cazares turcos. Parecía que la independencia política se iba perdiendo poco á poco cuando los eslavos fueron salvados por los que, al parecer, eran sus mas terribles enemigos, por los normandos.



Sepulcro de piedra, encontrado en Kraszewokutsk.

CAPITULO V

LOS VECINOS DE LOS ESLAVOS

Los fineses, los turcos y últimamente los lituanos fueron los que se apoderaron del territorio que estaba destinado á formar con el tiempo parte del imperio ruso. Dejando á un lado los lituanos, que entraron posteriormente en la historia de los eslavos rusos, comencemos por tratar de los otros vecinos de éstos, es decir, de los fineses y de los turcos.

Ya hemos visto que el desenvolvimiento de los eslavos desde el Dnieper hácia el Norte y el Noroeste había hecho retroceder, casi sin lucha, á los colonos fineses que antiguamente habían ocupado todo el Norte de la actual Rusia y una parte importante del territorio del Volga casi hasta los límites de las estepas. A modo de cuña habían ido los eslavos penetrando en el territorio, de manera que produjeron el aislamiento entre las diversas soberanías finesas. De una parte de éstas, los actuales estes, trataremos en otro lugar, por ser la única tribu finesa de la actual Rusia que, prescindiendo de los habitantes de la Finlandia—antiguamente pertenecientes á Suecia,—y gracias á la soberanía de la órden teutónica, no perdieron su nacionalidad y alcanzaron el grado de cultura que les permitió pasar, sin grandes dificultades, á la civilizacion del Occidente de Europa. De las demás tribus finesas unas entraron á formar parte de la nacionalidad rusa y otras desaparecieron sin dejar huellas permanentes de su existencia. Entre estas tribus, hoy extinguidas, sobresalían los biarmios, que habitaban en el territorio comprendido entre el mar Blanco, el Ural y el Volga y tenían sus mas apartadas factorías de un comercio importante en las desembocaduras del Dwina y del Petchora. Mucho antes del descubrimiento de la Groenlandia, cuando la Islandia comenzaba á adquirir poblacion numerosa, llegaron á aquellas comarcas los wikingos escandinavos. Los dientes de hipopótamo y las pieles constituían, al parecer, los principa-

les artículos de comercio del país. En tiempo del rey Alfredo el Grande, Otter fué el primero que visitó aquellos territorios, siguiendo despues otros muchos sus huellas para comerciar ó robar, ó para ambas cosas á la vez. Bajo este punto de vista, es muy gráfica la narracion de los wikingos Karli y Torer-Hund, que en tiempo de Olao el Santo dirigieron sus naves hácia el país de los biarmios, se hicieron pasar por comerciantes, compraron pieles y se marcharon, aparentemente con el objeto de tranquilizar á los habitantes pero en realidad para aprestarse á una expedicion de rapiña que emprendieron bajo la direccion de Torer. Este les había referido los tesoros que contenían las tumbas de los biarmios y el templo de su dios supremo, Jumala. Por esto emprendieron la expedicion, haciendo en las cortezas de los árboles señales que marcaran el camino seguido, hasta llegar al prado en que se levantaba, detrás de una alta cerca de madera, el citado templo. Los centinelas de éste se habían retirado. Torer saltó la cerca, abrió la puerta y los wikingos penetraron en el templo y abrieron las tumbas, en las que encontraron mucho oro. En el templo había una estatua de Jumala, cuyas rodillas sostenían un plato lleno de oro, del cual se apoderó Torer: Karli, á su vez, cortó la cabeza de la divinidad para apoderarse del collar de oro que la adornaba (1). El ruido que movieron atrajo á los guardas, los cuales tocaron los cuernos, y los wikingos á duras penas pudieron escapar de la persecucion. Karli fué luego muerto por sus propios compañeros con ocasion del reparto del botin. Dícese que el templo de Jumala estaba en el sitio en donde hoy está situada Cholmogori.

Hasta muy entrado el siglo XIII se repitieron estas expediciones á Biarmia: la historia posterior de esta comarca forma parte de la de Nowgorod. Las demás tribus finesas, tales como las de los wesés, meres, muromes, chermisos, etc., tienen escasa importancia histórica y ninguna de ellas supo

(1) Véase *Ant. Russes*, I, 448.